

» Y rotas las cadenas,
Bétis, del cuello laso,
Darás abierto paso
Al cautivo Israel.

» Que ya Jehová guerrero,
Al soplo de su enojo,
Hundiendo en el Mar-rojo
La pérdida legion,
» Por sólido sendero
El golfo dividido,
Salvó al pueblo escogido
Del duro Faraon.»

COMPOSICIONES VARIAS.

I.

El pastor soldado.

La obscura vida del campo
A Dorilo desagrada,
Y por fatigas más nobles
Quiere trocar su cabaña.

El nombre vano de gloria
Con grata ilusión le encanta,
Ni juzga felices horas
Las que no aplaudidas pasan.
«Sufre nieves el soldado
Cuando por los Alpes marcha,
O ya en la arenosa Libia
De sudor la tierra baña.

» Tal vez despierta asustado
Al ronco són de las cajas,
Tal en vez de dulce sueño
Le cubre la dura escaracha.

» Mas sus afanes consuela
La lisonjera esperanza
De que ellos entre los hombres
Memoria eterna le alcanzan.

» Vierta en buen hora su sangre,
Y qué! si con ella graba,
Libre de olvido, su nombre
En el templo de la Fama?»
Así diciendo Dorilo,

Su quieto hogar desampara,
Deja el pacífico arado,
Y empuña alegre la espada.
Mas ¡ay triste! que aun no ha visto
Rojas en sangre la campaña,
Marchar descubierto el pecho
Por entre enemigas lanzas.

Inocente zagalejo,
Vuelve, vuelve á la majada,
Donde ceñida de rosas
Tu bella Filis te aguarda.

Vuélvete á gozar del prado,
En que, al despuntar el alba,
Cortabas las tiernas flores,
De puro aljófara bañadas.

¡Ay! ¡ Piensas tú que es lo mismo
Troncar la delgada vara
Al clavel ó á la azucena,
Que al contrario la garganta?

Vuelve ¡ay! vuelve, simplecillo,
Que la mano acostumbrada
A manejar el cayado,
Mal sabe regir la lanza.

II.

En el álbum de la señora doña María de los Dolores Puche de Leon-Bendicho.

¡Cuál perfeccion, qué dote peregrina
De cuantas ricas Dóris atesora,
Ensalzará la página primera
Que á sus recuerdos la amistad destina?

» Será el semblante bello,
O la vaga luciente cabellera,
O aquel lustre de aurora
Que al gentil aire, al torneado cuello,
Al mirar dulce, al conversar suave,
Da el frescor juvenil?... Luégo se alabe
La faz linda, el donaire y el talento,
Sublime don que á los demas decora;
Primero la virtud.—Cual sus colores
En breve y puro aliento
Alcanzan de la luz las tiernas flores,
De ella su precio la beldad recibe;
Ella al tiempo y las gracias sobrevive.

FIN DE LAS POESÍAS DE DON FÉLIX JOSÉ REINOSO.

DON DIONISIO SOLÍS⁽¹⁾.

NOTICIA BIOGRÁFICA.

Por sí mismo y como á escondidas, dice don Manuel José Quintana, hablando de Moratin, que se formó aquel insigne cómico español en el gusto de la poesia; sabemos, empero, que el célebre Inarco tuvo por padre á un poeta eminente, de quien difícil es creer que no inspirase á su hijo alguna afición á un arte que tan felizmente habia él cultivado. Contemporáneo fué y amigo de Moratin otro hombre, otro escritor dramático distinguido, que á solas, en la oscuridad y batallando siempre con obstáculos casi invencibles, dedicó toda su vida al culto de las Musas; les debió favorables inspiraciones; enriqueció con muchas obras nuestra escena, y por una calamidad incomprendible, ó como si le hubiese destinado la Providencia á vivir y morir oscuro, jamas debió una señal de aprecio á su país, ni una voz de aplauso á la fama.

DON DIONISIO VILLANUEVA Y OCHOA, conocido con el sobrenombre de Solís, nació en Córdoba el año de 1774. Fueron sus padres don Juan de Villanueva y doña Antonia de Rueda, que le destinaron á la música, despues que hubo estudiado en Sevilla latinidad, retórica y poética, bajo la direccion de don Justino Matute y Gaviria, literato amigo de don Juan Pablo Forner. Estos fueron los únicos estudios que al jóven Dionisio le costearon sus padres; pero se aventajó en ellos de tal suerte, que ántes de los quince años de edad habia ya traducido en metro castellano varias odas de Horacio, y escrito otras composiciones líricas originales con dición tan correcta y robusta, que admirado Forner al mostrárselas el catedrático Gaviria, las igualaba con las de fray Luis de Leon, y honró á Solís repetidas veces con el nombre de *Leon moderno*. Sólo un año tomó en Sevilla lecciones de música y composicion del maestro Ripa, que lo era de capilla á la sazón en aquella catedral; y no más que con estos conocimientos, con la destreza que habia adquirido en el violin, y la confianza en sus naturales disposiciones, se acomodó, para no ser gravoso á sus padres, con una compañía de cómicos, y compuso la letra y la música de una tonadilla que se ejecutó con aplauso en Valencia.

Hasta aquí nada ofrece la vida de Solís que pueda admirarnos mucho; los talentos precoces en ningun país abundan como en España, aunque en ninguna parte se aprovechan ménos; lo realmente maravilloso es, que un jóven que habia abrazado la vida del teatro, que se veia rodeado de hombres, los cuales ni leían, ni estudiaban, ni sabian leer tal vez otra cosa que los papeles de su repertorio, hiciese, á fuerza de constancia y afán, en medio de mil privaciones, los estudios que son absolutamente necesarios á un poeta, si no quiere escribir desatinos. El frances, el italiano, el inglés, el griego, lógica, metafísica, ética, geografía, historia, legislación y economía política, todo lo estudió por sí solo, y todo lo aprendió bien, principalmente las lenguas y la historia nacional. A los cuarenta y siete dias de haber empezado á estudiar el idioma de Homero, se halló capaz de traducir en verso la *Batracomiomaquia*.

Por el año de 1809, Solís, que habia abandonado la profesion de músico, vino á Madrid como primer apuntador del teatro de la Cruz. Esta fué la profesion de un hombre á quien su ingenio lla-

(1) El manuscrito de estas poesías inéditas nos ha sido franqueado con bondad suma por la señora doña Ramona Idígoras de Solís, viuda de uno de los hijos del modesto cuanto esclarecido escritor. No pudiendo incluírlas todas por falta de espacio, he-

mos suprimido varias traducciones de Horacio y algunas composiciones, de carácter imitativo, escritas cuando el autor no habia salido de la adolescencia. (Nota del Colector.)

maba á figurar en el mundo literario de un modo brillante; sabido es que en España la literatura á nadie da de comer por sí sola. Dióse á conocer como escritor dramático, ó como aficionado á lo ménos á este género, con la traducción del célebre drama titulado *Misanthropía y arrepentimiento*, que se estrenó en el coliseo de la Cruz á 30 de Enero de 1800, y tuvo 18 representaciones.

La version de Solís está hecha, como todos saben, en verso, no del original alemán, sino de la refundición que puso en escena en París la famosa actriz madama Molé. En el mismo año de 1800 un D. A. G. A., que no sabemos si fué don Agustín García Arrieta, dió á luz una nueva traducción del mismo drama, hecha en prosa, á la cual puso por encabezamiento un prólogo, donde decía que la traducción de Solís era defectuosísima por estar en verso, por haber puesto en tres actos una composición cuya estructura exigía la división en cinco del original, y sobre todo, por no haber seguido á aquél con la fidelidad debida. El buen señor de las iniciales, para enseñar á Solís cómo debían trasladarse al castellano las obras dramáticas extranjeras, copia el diálogo francés sin soltura, sin gracia, sin comprenderlo á veces, ó sin acertar á expresarlo dramáticamente; siendo lo más singular que, escribiendo en prosa, se quede en ciertos pasajes inferior en sencillez, naturalidad, concisión y vehemencia al que escribía con el estorbo de la versificación. Para traducir un drama es necesario ser poeta; y aunque la version de Solís adolezca de algún defectillo de aquellos que no puede evitar una mano aún poco ejercitada, se ve allí un gran conocimiento del teatro, y tanto en la lectura como en la representación aventaja infinito á la que hizo un hombre que parece ignoraba que una obra destinada á la escena no puede ser rigurosamente traducida. DON DIONISIO SOLÍS, que dividió su traducción en tres actos, ya por complacer al actor Antonio Pinto, ya por no desagradar á un público acostumbrado á espectáculos en tres jornadas, aconsejó después que se representase la *Misanthropía* en cinco, y así la hemos visto hacer hasta estos últimos años.

El año 1807 dió al teatro la traducción del *Oréste* de Alfieri, que se ejecutó por la compañía del Príncipe á 30 de Enero. Esta obra puede señalarse como dechado de traducción en el género á que pertenece. *Habent sua fata libelli*. La versión que Jáuregui hizo del *Aminta* le ha granjeado una fama inmortal: la traducción de la obra maestra del *Sófocles* italiano, traducción incomparablemente más difícil, y desempeñada por lo ménos con igual acierto, no ha dado á Solís gloria ninguna. Entre los jóvenes que hoy se dedican á las bellas letras hay muchos que no la han leído, y otros que no saben de quién es; no recuerdo que ningún literato de la época pasada escribiese una línea en elogio del *Oréste* traducido. Este olvido, esta indiferencia, cuando apenas se veía una traducción regular en los teatros de Madrid, son muy extraños. ¿Consistiría acaso en que creyesen los que conocían al traductor que era imposible ser apunte del teatro y poeta de mérito? Dios lo sabe.

No es mi ánimo hacer un exámen de la traducción del *Oréste*. En mi concepto Solís bebió al autor original su espíritu de tal manera, que si Alfieri hubiese escrito en lenguaje español, hubiera expresado sus pensamientos como Solís, ó no se hubiera podido leer ni representar su tragedia. El público que había escuchado los fáciles y sonoros versos de la *Hormesinda*, de la *Raquel*, de *Numancia*, y dos años antes los eminentemente trágicos del *Pelayo*, mal hubiera podido soportar una dicción como la de Alfieri, robusta y enérgica sí, pero cortada por lo común, áspere á veces, y destituida siempre del halago que prestan al metro la rima ó el asonante. Cótense el original y la traducción del siguiente monólogo con que da principio la tragedia, y véase si está conservado el brío del texto italiano, y si ha ganado poco en armonía y soltura, á pesar de la traba que el traductor se impuso, adoptando para su versión nuestro romance endecasílabo.

Escribe Alfieri:

ELETTRA.

*Noite! funesta, atroce, orribil notte,
Presente ognora al mio pensiero! ogni anno,
Oggi ha due lustri, ritornar ti veggio
Vestita d'atre tenebre di sangue;
Eppur quel sangue, ch'espíarti debbe,
Finor non scorre.— Oh rimembranza! oh vista!
Agamemnon, misero padre! in queste
Soglie svenato io ti vedea, svenato;*

*E per qual mano! — O notte, almen mi scorgi,
Non vista, al sacro avello. Ah! pur ch'Egisto,
Pria che raggiorni, à disturbar non venga
Il mio pianto, che al cenere paterno
Misera reco in annüal tributo!
Tributo, il sol, ch'io dar per or ti possa,
Di pianto, o padre, e di non morta speme
Di possibil vendetta. Ah! si, tel giuro:
Se in Argo io vivo, entro tua reggia, al fianco
D'iniqua madre, e d'un Egisto io schiava,*

*Null'altro fammi ancor soffrir tal vita,
Che la speranza di vendetta. È lungi,
Ma vivo, Oreste. Io ti salvai, fratello;*

Traduce Solís:

ELECTRA.

*¡Oh noche! ¡horrenda, pavorosa noche,
Eterna en mi memoria! Cada un año,
Dos lustros son, te muestras á mis ojos
Manchado en sangre el tenebroso manto;
Y aún vive, aún vive el que morir debiera
Para expiar tu horror. ¡Recuerdo amargo!
¡Dolorosa memoria! ¡Inclito padre,
Debelador del Asia! ¡En tu palacio,
De tus aras domésticas á sombra,
Muerto con impiedad!..... ¡Y por qué mano!
Deja que en el silencio de la noche
Me acerque á tu sepulcro solitario,
Antes que venga, al despuntar el día,*

*A te mi serbo; infín che sorga il giorno,
Che tu, non pianto, ma sangue nemico
Scorrer farai sulla paterna tomba.*

*A interrumpir tu matador mi llanto;
Llanto filial, que en añal tributo
A tu memoria paternal consagro.
Lágrimas y dolor quiero á tus manes
No satisfechos ofrecer, en tanto
Que sacia mi rencor tu sed de sangre;
Que si aún aliento ¡oh padre mio! al lado
De mi traidora madre y bajo el cetro
De su adúltero infame, es esperando
El día afortunado en que á mi saña
El cielo le abandone. Está lejano,
Lejano sí, pero aún existe Oréste,
A quien mi amor del pérfido librando,
Guarda para ofrecerte en sacrificio
Su impura sangre en tu funesto mármol.*

Con igual acierto trasladó el año de 1815 á nuestro idioma la *Virginia* del mismo autor, y en el de 1822 el drama de Chénier titulado *Juan de Calás*. Estas obras y la *Camila*, representada el año de 1828, fueron las únicas (1) de Solís que vieron la luz pública, poniendo sólo su nombre en las últimas y en la *Misanthropía*; en la *Virginia* colocó sus iniciales no más, en *Oréste* nada. *Camila* es una traducción, ó por mejor decir, es una imitación, no del *Horacio* de Corneille, tragedia de igual argumento, sino de otra que escribió en idioma italiano un poeta joven, cuyo nombre no hemos podido adivinar por sus iniciales A. L. U. La edición que de esta *Camila* hemos visto es de Venecia, año de 1799, y corresponde á la conocida colección titulada *Il Teatro moderno aplaudito*.

Obra de este mismo género fué también la tragedia titulada *Polímenes, ó los Misterios de Eléusis*, representada el año de 1826. Antes que ella había dado el mismo año á las tablas la de *Zeidar, ó la familia árabe*, traducción de la que escribió en francés monsieur Ducis con el título de *Abufar*. En ambas, pero especialmente en la segunda, son admirables la versificación y el lenguaje.

A este tiempo ya, y en diferentes épocas, había refundido Solís un gran número de comedias antiguas; trabajo difícil, aunque de ningún lucimiento, para el cual tenía una habilidad en la que nadie le ha excedido. *La Villana de Vallecas; Cuantas veo tantas quiero; Quien ama no haga fieros; La Celosa de sí misma; Por el sótano y el torno; El mejor Alcalde el Rey; El Pastelero de Madrigal; El Alcalde de Zalamea; La dama duende; La segunda Celestina; La dama boba; Marta la piadosa, El escondido y la tapada; Todo es fortuna; El Rico hombre de Alcalá; García del Castañar*, y otras muchas piezas de nuestro antiguo teatro le debieron el revivir en la escena, de donde estaban mucho tiempo había desterradas (2). El tino con que imitaba Solís el estilo del autor cuya obra restauraba era tal, que un célebre humanista y poeta de nuestros días, habiendo asistido á la representación de una de estas comedias, y escrito después un análisis de ella, fué á alabar precisamente como lo mejor de la pieza un trozo de versificación que era todo de Solís; tan felizmente había sabido darle el colorido dominante en el cuadro. Refundición hubo en que ingirió Solís más de mil versos, no dejando casi de la obra original sino el título y alguna escena.

Las producciones más importantes de su pluma han quedado inéditas con sentimiento de los pocos que las han leído. A la época en que se quejaba Moratin de que se imprimiese todo, suce-

(1) No precisamente las únicas. En el citado año 1828 imprimió también una piececita en un acto, titulada *La comparsa de repente*, que formó parte de la función dispuesta por el Ayuntamiento de Madrid para felicitar á Fernando VII á su regreso de Cataluña.

Se halla impresa la comedia de Tirso, titulada

La Villana de Vallecas, refundida por DON DIONISIO SOLÍS; pero la edición se hizo, ó sin anuencia del refundidor, ó después de su muerte y sin contar con sus herederos.

(2) También tradujo varias óperas, como *El Delirio, La Griselda, Horacios y Curacios*, etc.

dió otra en que por maravilla se daba á la prensa una obra del género escénico; la cavilosidad y la barbarie de la censura, y la indiferencia con que Solís miraba sus escritos, fueron causas más que suficientes para que no viesen la luz pública sino los que hemos indicado. Había traducido además *El Maligno*, de Gresset, con el título de *El Enredador*; *La Gazmoña (La Prude)*, de Voltaire, con el de *La Sevillana*; y *El Mahoma*, del mismo autor; y había hecho una excelente imitación de *La Fédima* del Conde Tana. Una controversia literaria que tuvo Solís con Moratin le indujo á escribir una tragedia original, que tituló *Tello de Neira*; muchos años despues compuso otra, tomando por protagonista á la desventurada reina doña Blanca de Borbon, y finalmente dos comedias: *La Pupila* y *Las Literatas*. Inútil es hablar del mérito de unas composiciones que el público no puede juzgar. Las cuatro piezas mencionadas están sujetas á todo el rigor clásico; la comedia de *Las Literatas* tiene un pensamiento muy moral, interes, movimiento, chiste; y si se hubiera representado en el tiempo á cuyas circunstancias alude, hubiera agradado mucho; pero las dos tragedias le son muy superiores; en la de *Tello* me parece que hay más correccion, en la de *Blanca* más interes, dignidad y grandeza. A la época en que ambas hubieran podido aparecer en los teatros, ya no se querian tragedias. Conviene decir aquí, en elogio de la imparcialidad de Solís, que habiéndole leído don Antonio Gil y Zárate su *Blanca de Borbon*, escrita sin tener noticia de la de nuestro autor, éste juzgó que la de Gil era preferible para la escena, y le animó á que la hiciese representar. Por otro lado recordamos haber oído al mismo don Antonio Gil que la *Blanca* de Solís era acaso la tragedia española mejor versificada. ¿Por qué este modo de hacerse justicia reciprocamente, no ha de ser general entre las personas de talento?

Hablando del autor, nos hemos olvidado del hombre, que si valia mucho en el Parnaso, valia más aún en la sociedad. Modesto, juicioso, observador, callado, fiel amigo, excelente esposo, excelente padre, si no era estimado de todos, era porque solamente algunos le conocian. La única persona de quien recibia consejos Máiquez en lo perteneciente á su arte, era el apuntador Solís. Ensayaba Isidoro un dia el papel de Carcia del Castañar, y llegando al conocido verso:

Yo sé la mujer que tengo,

aquel gran actor dió á la frase una expresion fuerte de resentimiento, de enojo. Solís le interrumpió para decirle que Garcia, hallándose tan seguro de la virtud de su esposa, debia pintar esta seguridad, esta tranquilidad, en aquellas palabras. Máiquez se rindió al punto á una observacion tan justa. En la tragedia de *Numancia* acostumbraba Máiquez tambien pronunciar con grande energía aquellos dos versos de Megara:

Escipion, carne humana nos mantiene,
La sangre de los cuerpos beberémos.

Solís le replicó: «Si ve Escipion que le dan á gritos esa respuesta, le parecerá una fanfarronada, se reirá de ella, y creará que el general numantino en nada piensa ménos que en cumplirla; es necesario que se vea ahí la calma terrible del hombre que ha tomado una resolucion cruel, pero firme, irrevocable.» Máiquez contestó: «Todos los galanes que ántes que yo han hecho este papel, gritaban aquí; y con un auditorio acostumbrado á esto, si no chillo, ¿quién me aplaude?» Se ve, por los dos ejemplos citados, que Solís conocia el arte de la declamacion, y por el postre, que Máiquez conocia al público.

Cuando ocurrió la invasion de los franceses, el año 1808, Solís, aunque casado y con hijos, impelido de aquel patriotismo puro y ardiente, de que tal vez no podemos ya formarnos idea, se alistó de granadero en el segundo batallon de voluntarios de Madrid. Prisionero en la desgraciada accion de Uclés, le condujeron á Madrid, invadido del tifus castrense, dolencia que trasmitió involuntariamente á su familia cuando fué puesto en libertad á fuerza de diligencias de su esposa, la apreciable actriz doña María Rivera. Habiendo acompañado á Cádiz, el año 1823, al gobierno constitucional, fué confinado despues en Segovia, y la censura se armó en lo sucesivo de un rigor fanático contra sus composiciones, prohibiéndole todas las que pudo. Deseoso de contribuir por su parte con algunas piedras á la construccion del templo de la Melpómene española, había elegido seis asuntos de historia nacional para otras tantas tragedias; pero las enfermedades, que

le acosaban hacia muchos años, y que se le habian agravado con la edad, sólo le permitieron, acabada ya la *Blanca de Borbon*, trazar el plan de *Guzman el Bueno*.

La sociedad patriótica de la Habana le nombró su Socio corresponsal en señal de la estimacion que hacia de sus escritos, de los cuales habia visto la *Camila* y unas composiciones líricas que poseia el secretario de aquella corporacion, D. Domingo del Monte. Esta fué la única demostracion de aprecio que debió Solís á sus paisanos. Quien lea sus traducciones, sus refundiciones, sus obras originales (si llegan á ver la luz pública), no podrá negar á don Dionisio Solís el título de escritor laborioso y correcto, de versificador valiente, de poeta trágico distinguido, acreedor por lo ménos al mismo lauro que algun otro coetáneo suyo, como Cienfuegos, que goza de celebridad sin haber hecho un drama capaz de sostenerse en la escena (1). Murió obscuramente en Madrid, como habia vivido, por Agosto de 1854. Tuvo tres hijos, á quienes educó en el amor á la virtud y en el ódio á las tablas; y á la amistad del menor, llamado don Dionisio como su padre, hemos debido las noticias que damos en estos breves apuntes.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

POESÍAS.

SONETOS.

I.

Dulce es tras el horror de noche umbría
Cándido sol en matutino cielo,
Dulce á la sed, en abrasado suelo,
De fuentecilla el són límpida y fría;
Dulce al piloto, tras borrasca impía,
La blanca orilla en que bendice el cielo,
Y al triste enfermo el plácido consuelo
Que á su nocturna pena ofrece el día.
Pero ni el sol que luce en el Oriente,
Ni del raudal el eco bullicioso,
Ni al tímido piloto el patrio nido,
Ni la salud al mísero doliente
Tan dulce es para mí, cual tu amoroso
Besos, ¡oh Corinal con mi beso unido.

II.

Puro y luciente sol, ¡oh, qué consuelo
Al alma mía en tu presencia ofreces,
Cuando con rostro cándido esclareces
La oscura sombra del nocturno velo!
¡Oh, cómo animas el marchito suelo
Con benéfica llama! ¡Y cómo creces
Inmenso y luminoso, que pareces
Llenar la tierra, el mar, el aire, el cielo!
¡Oh sol! entra en la espléndida carrera
Que el dedo te señala omnipotente,
Al asomar por las etéreas cumbres;
Y tu increado Autor piadoso quiera
Que desde oriente á ocaso eternamente
Pueblos felices en tu curso alumbres.

III.

Canta, blanco palomo, y de la aurora
El róseo carro con tu acento llama,
Que atenta escucha en la mullida cama
La esposa á quien tu cántico enamora.
Canta, y anuncia la estacion de Flora,
Y el delicioso incendio que te inflama,

(1) Esto no es culpar á Cienfuegos; es dolerse del gusto de nuestro público entónces, que no supo

Mientras, sentado en la frontera rama,
Otro palomo solitario llora.
¡Felice tú, que puedes con tu canto
Al alma penetrar por el oído
Del ave amante en que tu bien se funda!
¡Y mísero de mí, que el triste llanto
En que á solas me miras consumido,
Sin fruto el rostro y sin cesar me inunda!

IV.

¡En media hora un soneto! ¿A qué cristiano
A tan bárbaro afán se le condena?
¿Y es Filis quien lo quiere? ¿A qué otra pena
Me sentenciara un Fálaris tirano?
¿Pues qué, no hay más? ¿O están tan á la mano
Los consonantes como en esta amena
Márgen del Turia la menuda arena
En que tu blanco pié se imprime ufano?
No, cara Filis, mándame otra cosa,
Ora de riesgo sea, ora de afrenta;
Que á cuanto de mí ordenes me concedo.
¡Pero un soneto, y que por ser tú hermosa
En ello al fin mi necedad consienta?
No, Filis, no, perdóname; no puedo.

V.

Hércules es custodio del rebaño,
Pero á la fe que su defensa es cara,
Pues que me exige culto, incienso y ara
Y ofrendas mil en ella cada un año.
Con más piedad el salteador extraño
Por dicha el redil mísero tratara,
Y con ménos codicia me dejara
Medios en él de remediar mi daño.
Pues no, Alcides, no más; el beneficio
Me cuesta mucho, y fuera poco cuerdo
Tener guardian que de mis reses toma.
No te quiero; por Dios, busca otro oficio;
¡Pues qué me importa á mí, si al fin las pierdo,
Que el ladron ó que el númer me las coma?

apreciar el mérito de *La Condesa de Castilla* y *La Zoraida*.